

SERIE 8ª

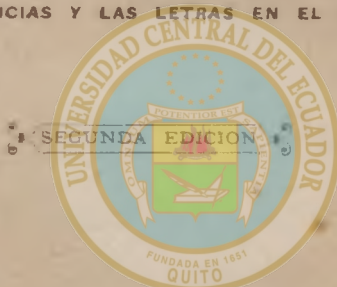
NÚM. 59

ANALES

DE LA

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR.

PERIODICO OFICIAL DE LA UNIVERSIDAD DE QUITO, DESTINADO
AL FOMENTO DE LA INSTRUCCION PUBLICA Y AL CULTIVO
DE LAS CIENCIAS Y LAS LETRAS EN EL ECUADOR.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

CONTENIDO.

Consultas al Diccionario de la Lengua, por el Sr. Dr. D. Carlos R. Tobar.—**Botánica**, por el R. P. Luis Sodiro, S. J.—**Marantaceae nonnullae Ecuadorenses**, por B. H. de Eggers.—**Tratado de ferrocarriles**, por el R. P. José Kolberg, S. J.—**Edicto exortatorio**, del Ilmo. Fr. Dr. D. José Pérez Calama, Obispo de Quito.—**Actas del Consejo General de Instrucción Pública. Boletín Universitario.**

QUITO.

Imprenta de la Universidad Central, por J. Saenz R.

1908.

ANALES

DE LA UNIVERSIDAD DE QUITO

PERIÓDICO OFICIAL DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL,
DESTINADO AL FOMENTO DE LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y AL
CULTIVO DE LAS CIENCIAS Y LAS LETRAS EN EL ECUADOR.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

QUITO.

Imprenta de la Universidad Central, por Julio Sáenz R.

CARRERA GARCÍA MORENO

1908

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE QUITO.

SERIE VIII. }

Quito, Junio de 1893.

{ NUMERO 59.

CONSULTAS AL DICCIONARIO DE LA LENGUA

POR

CARLOS R. TOBAR.

(Continuación.—V. el n^o 33, pág. 395). 1

Abridor solemos llamar al peine de púas ralas, gruesas y largas, que sirve para desenredar el cabello, más bien que para peinarlo. *Escarpidor* ó *escarpiador* (del lat. *excarpere*, cardar) es como se llama el tal peine.

Accido.—*Acido*.

Los que recalándose y echándola de más cultos que los demás, dicen *accido*, *oceano*, ignoran que nada justifica el empleo de la doble *c*; porque ACER no la tiene en latín, ni en griego *ἀξή, ἀξίς, ἀξρός*, de la raíz *ax*, punta aguijón, ni tampoco se escriben con dos *ces* OCEANUS en latín, ni *Ὠκεανός* en griego.

(*Benot—Arquitectura de las lenguas*).

Aldrete no trae todavía la palabra *ácido* en sus *Orígenes*, ni la encontramos tampoco en obras contemporáneas ó anteriores al libro del Sr. Cánónigo de la Santa Iglesia de Córdoba, en las cuales sí se encuentra al adjetivo *acedo*, acaso predecesor de nuestro vocablo. Lo hallamos en el Diccionario académico de 1726, que lo defi-

1 Estos estudios empezaron á publicarse en los *Anales de la Universidad*, con el título de *Apuntes para un Diccionario de Quiteñismos*, y se reprodujeron en las *Memorias de la Academia*, adicionados y con título distinto, esto es, de *Consultas etc.*; cambio proveniente, como entonces mismo se dijo, de que el autor encontró el anterior no adaptable á un estudio que, no sólo corrige defectos de habla de los quiteños, sino indica voces que deben ser adoptadas por el Diccionario de la lengua, etc.

ne, “lo que es agrio al gusto,” y lo distingue de “lo que llamamos agrio, porque este no se dice propiamente sino del sabor, y el *ácido* de lo que es corrosivo, que penetra, disuelve y corrompe la substancia de las cosas.”

Aijares.—*Hijares* ó *Hijadas*. El Léxico último escribe estos dos sustantivos sin H. Ya el Diccionario de las Autoridades advertía (tom. 4.^o pág. 209) que se escribiese sin la expresada letra, á causa de venir *ijar* é *ijada* del lat. *ilia*, *ilium*.

Revue!ve lleno de vergüenza y furia,
Rompiéndole al overo las *hijadas*,
Y otra vez yerra el golpe, por que el brazo
Iba temblando de despecho y rabia.

(*Saavedra-Moro expósito*).

Alabancia, Alabancioso.—*Jactancia*, *Jactancioso*.—*Presunción*, *Presuntuoso*.

Algunas veces la lisonja mezclada con la ignorancia, alaba en el niño por virtudes la tacañería, la *jactancia*, la insolencia, la ira, la venganza, y otros vicios, creyendo que son muestras de un príncipe grande.

(*Saavedra Fajardo*).

Pues no hay sino tenerla (paciencia), y prestarla, dixo el *jactancioso*, que aquí no hay hombre sin penacho, ni hembra sin garzota.

(*Gracián-El Criticón*).

Se humilde, y serás temeroso; y si eres temeroso, serás vigilante; y si todo esto eres, presto serás de Dios: al Señor dispone lugar, quien con la humildad desembaraza el alma de la *presunción*.

(*Nieremberg-Avisos espirituales, sacados de sus obras*).

El segundo (yerro de San Pedro) fué, *presumir de sí más que de los otros*, anteponiéndose á ellos. El tercero fué, presumir de sus fuerzas más de lo que podía, y jactarse de ello. De aquí resultó que los demás apóstoles, por no quedar inferiores á Pedro, y no ser notados de cobardes, todos dijeron lo mismo, que estaban aparejados á seguir á Cristo hasta morir. Y si esto dijeran con humildad, pidiendo á su Maestro que los ayudara, no erra-

ran, pero como nació de *presunción*, no fué agradable á Cristo nuestro Señor; el cual pudiera responderles aquello de Jeremías: Oído habemos la *soberbia* de Moab, en gran manera es soberbio. Yo conozco su *jactancia*, y que no es conforme á ella su fortaleza, ni aun hará lo poco que podía. Lo cual se cumplió á la letra con los discípulos.

(P. Luis de la Puente —Meditaciones Espirituales).

En este ejemplo se encuentra perfectamente definido el *alabancioso*, que dice nuestro pueblo. El venerable de la Puente emplea, asimismo, en el fragmento copiado, los varios términos castizos equivalentes al barbarismo *alabancia*: *presunción*, *soberbia*, *jactancia*.

Si se quisiese emplear un término tropológico, se podría decir *cacareador*.

Cacareador met. El que *exajera* y *pondera con arrogancia* sus cosas. *Jactator*, *arrogans*, *tumidus*.

(Salva-Dicc. 1838).

Apoltronado.—Decimos de los caballos y aun de las gentes que, por haberse entregado á un largo descanso, se habitúan á la pereza ó haraganería y odian el trabajo, que *están apoltronados*. Aun cuando el verbo es *apoltronarse*, el adjetivo es *poltrón*.

Para obviar nosotros este inconveniente (el de las citas), hemos tenido por conveniente recopilar aquí con la mayor brevedad lo mismo que dijimos allí, en gracia de nuestros lectores flacos, miserables y *poltrones*.

(Isla-Fray Gerundio de Campazas).

Arrayador.—El instrumento que sirve para igualar las medidas de maíz, trigo, cebada, etc., se llama *rasero*, así como la operación misma se denomina *rasar* (de *radere*, raer) y no *arrayar*, como dicen nuestros campesinos.

Rasar, en estar lleno el vaso, á *radendo*, del supino *rasum*, *Rasero*, un palo rollizo, con que se raen las medidas de cosas áridas. Llevarlos á todos por un *rasero*, igualarlos.

(Aldrete—Del Origen y Principio de la Lengua Castellana).

Asorada, Asorar, Asorarse.—La comida que, por haberse quemado, toma sabor desagradable, está *asurada*; pues, *asurar*, según la Academia, significa “quemar los guisados en la vasija donde se cuecen, por falta de jugo ó de humedad.” Viene del latín *exurere*: de *ex* aument. y *urere*, quemar.

Assurado, da. part. pas. Lo recalentado y quemado en la forma dicha (en la olla, ú otra vasija por falta de agua ó grasa). Lat. *Penè exustus, a um.*

(*Diccionario de la Acad. Esp.* 1726).

B

Baláustre es la columna pequeña que sirve para formar las barandillas de balcones y corredores, para adornos de escaleras, etc.

La plancha de hierro con asa ó manija, de que usan los albañiles para extender la argamasa, yeso, etc., se denomina en castellano *plana, llana y palustre*.

D. Rufino J. Cuervo, en sus *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, nota la varia acentuación de esta voz cuadrisílaba, y presenta unos cuantos ejemplos, de los cuales copio aquí algunos con el objeto de que se conozca el significado de la palabra *baláustre*, muy otro, por cierto, del que solemos darle:

El pecho recliné sobre el herrado
Baláustre que abortó la ardiente fragua
Para marcar la esclavitud del agua.

(*Arriaga—La cavilación solitaria*).

Al pie de aquel balconcillo
Cuyos rústicos *baláustres*
Engalanan y perfuman
Madreselvas y rosales.

(*Trueba—Romance la niña y el marinero*).

De plata los *baláustres* y antepecho,
De jaspes escaleras anchurosas.

(*Valbuena—Bernardo*).

D. Miguel Luis Amunátegui, en el libro *Acentuaciones viciosas*, trae también algunas observaciones, no acerca del significado, sino de la acentuación de *baláustre*, y cita la opinión de D. Mariano José Sicilia, en las *Lcciones Elementales de Ortología y Prosodia*, favorable al acento en la segunda *a* de la palabra; la de Bello, en los *Principios de la Ortología y Métrica de la Lengua Castellana*, adversa á la de Sicilia; la de la Academia, contraria á la de Bello; y el uso de Calderón de la Barca y otros poetas de su tiempo, que cargaban el acento en la *u*, y no en la *a*.

La cuestión relativa al acento queda, pues, por resolverse; mas no la de significado, motivada exclusivamente por los caprichos del vulgo ignorante.

Balumba es bulto que hacen muchas cosas juntas. No *alboroto*, *asonada*, como se pretende en algunas partes del Ecuador.

Banquillo se denomina el aciento en que coloca el procesado ante el tribunal. Lo otro es *cadalso* ó *patíbulo*.

Porque, habiendo sido este hombre hijo de padre católico, y que estando ya en el *cadalso* para morir, exhortó con grande afecto á todo el pueblo que perseverase en la fe católica...

(*Ribadeneira—Cisma de Inglaterra*).

La palabra *patíbulo* (Lat. *patibulum*, de *patior*, *cris*, *passus*, *pati*) es quizá nueva en castellano; mas no el vocablo *cadalso* ó *codahalso*, cuya primera significación fué la de tablado en lugar público para un acto solemne cualquiera: tal como la jura de pendón "ú otro que toque á la Corona, las representaciones y danzas de fiestas, ó de las de la Iglesia, ó de las seculares," etc. Cadahalso se llamó también el túmulo funeral de Emperador, Rey ó persona real.

Bañador es el que baña á otra persona ó alguna cosa; por tanto, decimos mal que *Juan es bañador*, cuando sólo se baña á sí mismo, aunque ejecute esta operación todos

los días de' año, en día frío ó en día caluroso: el dicho Juan es simplemente *bañista*.

Haciendo en el año 1852 una obra para mejorar el servicio de aquellos baños (los de cerca de Vicarello), encontraron los trabajadores en el fondo del agua muchos millares de monedas de cobre y otros objetos, pías ofrendas de los *bañistas* á los númenes tutelares de las aguas benéficas. . . .

(D. Juan Eugenio Hartzenbusch—Discurso de contestación al de incorporación en la Academia de D. Pedro F. Monlau).

Bañador se llama también el traje especial para baño.

Bampuche ó Mampuche.—Indudablemente son una deformación del sustantivo castellano *bamboche*, tomado del italiano *bamboccio*, sujeto muy pequeño, gordo y de rostro abultado; definición que corresponde con exactitud á lo que nosotros nombramos *mampuches* ó *bampuches*, esto es, á unas figuras ridículas de barro vidriado que los antiguos solían poner en las balaustradas de las azoteas. De donde proviene la frase con que aun hoy los niños y gentes del pueblo encarecen la fealdad de alguien: *feo como un mampuche de azotea*.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Barajo.—La acción de barajar, es *baraje* ó *barajadura*.

Barbiquejo.—El Diccionario último de la Academia define el vocablo *barboquejo*: "cinta con que se sujeta por debajo de la barba el sombrero ó morrión para que no se lo lleve el aire," sentido en el que apenas será usada esta palabra en el Ecuador por los doctos. El pueblo denomina *barbiquejo*, y los tal cual entendidos *barboquejo*, á la "porción de soga, cordel ó cabestro que se pone á los caballos, mulas, asnos, en la boca, y ciñe la barba, para sujetarlos y guiarlos en lugar de freno," quiere decir, á lo mismo que se llamaba *barboquejo* en la antigüedad (además de la cinta con que se sujeta y se cierra la boca á los cadáveres). (Véase el Diccionario de 1726).

Volvemos á encontrarnos, pues, con otra de las muchas voces arcaicas en España; pero en todo su vigor en América.

Terreros y Pando trae además en su Diccionario, la palabra *barbiquejo*, y la define: “pañuelo que usan en América para ponerle en la barba, abrigarse y embozarse.” Aceptión que hoy nos es desconocida.

Barrullo.—*Barullo*. (¿Del ital. *barrullo*?) m. fam. Confusión, desorden, mezcla de gentes ó cosas de todas clases. (Dicc. de la Acad. edi. últ.)

Bascosidad.—“Inmundicia ó suciedad,” dice el Diccionario adémico de 1884. Los ecuatorianos llamamos *bascosidades* tropológicamente sólo á las palabras sucias. Viene de *bascoso*.

Bascoso, adjetivo anticuado que, según el Diccionario último de la Academia, se aplicaba al que padecía bascas. Se emplea todavía en el Ecuador, aunque no en el sentido recto, sino en el metafórico de *persona que dice cosas sucias*. En 1786 había caído en desuso aún en su primitiva acepción.

Bascoso, dice *Oud.* por el que tiene nauseas; pero está sin uso, como también el Francés *Angoisseux*, que le acomoda.

(*Terreros y Pando*).

Bascoso es, pues, una de las palabras desusadas de antiguo en España y vivas todavía en América.

En la tercera edición del Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española (1791), encontramos ya al adjetivo *bascoso* con la misma nota de anticuado con que le hallamos en 1884; pero lo singular es que ni siquiera lo trae la Academia en su primer Léxico, año 1726, ni el Canónigo Aldrete en su “Origen y principio de la lengua castellana,” publicado, como se sabe, en 1674. ¿En qué tiempo se anticuaría?

Basto decimos al almohadillado inferior de la silla de montar, que resguarda los lomos de las caballerías. El dicho almohadillo es *baste*. *Basto* tiene otras significaciones.

Batalla campal.—“En vez de darse una batalla campal, las tropas entraron en la ciudad, donde combatieron . . .” etc., he leído en alguna parte.—Parece, por tanto, que lo de *batalla campal* fuese contrario á *batalla* dentro de la ciudad, según el leal saber y entender del que escribió lo que precede.

Batalla campal, dice la Academia, “es la general y decisiva entre dos ejércitos completos en un terreno en que puede abrazarse el conjunto de las maniobras que se ejecutan.” Así, pues, aunque sea *campal* también la que se da en campo raso, no dejará de serlo la que se libre en una población, con tal de reunir las condiciones antes expresadas.

Puestos en vista, como se reconocieron unos á otros, sin ordenar esquadrones ni deshacer el paraje que traían, arremetieron así como llegaban en el sitio donde se halló cada qual . . . Con todo esto morían asaz hombres valientes en ambas partes, y crecía la crueldad allende lo que suele crecer en reencuentros apresurados y súbitos, no siendo *batalla campal* ó travada sobre deliberación.

(*Florián de Ocampo—Crónica general de España*).

Bebedero. ra.—Se dice del líquido cualquiera bueno de beber. Entre otras acepciones, tiene también la de “paraje donde acuden á beber las aves.”

Nosotros acostumbramos decir que el fundo A carece de agua, pero que posee *bebederos* para los ganados; confundimos, en consecuencia, *bebedero* con *abrevadero*, que la Academia define “paraje donde se da de beber al ganado.”

Berrear, Berreo.—Según la Academia, el verbo *berrear*, del latín *barrire*, bramar el elefante, significa dar berrios los becerros ú otros animales; y *berrearse*, en estilo

bajo, quiere decir descubrir, declarar ó confesar alguna cosa.

Antiguamente *berrear* significaba también reñir con otro, dando bufidos á manera de los becerros, y era voz jocosa, conforme lo asienta el Diccionario de 1726. Aceptación metafórica que se aproxima á la en que se toma la palabra en nuestra República, esto es, en la de encolezarse, enfadarse con demasía ó sea *emberrenchinarse*.

Bilabarquin ó birabarquin.—Ningún instrumento de carpintero se denomina así en castellano: el que sirve para abrir taladros en las maderas ú otras materias, se llama *berbiquí*.

Birondo.—*Lirondo*.

Mondo y lirondo, es decir, limpio, puro.—Mondo del lat. *mundus*.

Curioso es que se conserve en castellano el adjetivo compuesto *inmundo*, sucio, no limpio, y que haya desaparecido el adjetivo simple *mundo*.

Todos conocen la composición leída por *Fr. Gerundio*, con motivo de la representación de "No hay burlas con el amor," una de cuyas estrofas (de la composición de Fr. Gerundio) dice:

Al verle en sueño tan hondo
¿Qué hace Doña Dalilita?
Va, y con una tijerita
Le deja *mondo y lirondo*.

Bocarada.—*Bocanada*.

Comenzó el estómago á basquear, y arrojó tanta cantidad de *bocanadas*.

(*Espinel—El Escudero Marcos de Obregón*).

Bocina, del lat. *buccina*, trompeta para tañer. Es un instrumento músico, según la Academia, ó una trompeta para hablar de lejos. No tiene nada de músico el instru-

mento que en el Ecuador nombramos *bocina*; pero como no hay, sin duda, en el Diccionario, palabra que sirva para denominar la caña ó la especie de cerbatana que, con el sonido bronco que produce, sirve á los conductores de reses para anunciarlas á los transeuntes, y evitar á éstos un amurco ú otro daño, debería aceptarse en el Léxico esta nueva acepción.

La *bocina* usada por nuestros ganaderos debe de ser descendiente de la denominada *sagrada*, de que nos habla Solís en "La conquista de Méjico:" "Pero apenas se dió principio á la marcha, cuando asustó los oídos un instrumento formidable y melancólico, que llamaban ellos la *Bocina sagrada*, porque solamente la podían tocar los sacerdotes cuando intimaban la guerra y concitaban los ánimos de parte de sus dioses." (Cap. XXII).

Los esfuerzos que en esta materia (ayudar al oído, ó aumentar su sensibilidad) han hecho los matemáticos, han sido casi inútiles, y lo único que han descubierto, ha sido la *bocina*, que es un instrumento en forma de trompeta, que propaga el sonido de modo que se pueda hablar claramente desde una gran distancia. Hay apariencia de que le inventaron los griegos . . .

(Saverien—Hist. de los progresos del entendimiento humano.—
• Trad. Rubin de Celis—1775).

Boda.—No solamente llamamos *boda* al festín ó convite que se da con motivo de un matrimonio, y al mismo casamiento, sino á todo *banquete*.

Lo tercero, se muestra esta misericordia en el gusto con que hace todo esto por el pecador, como si él interesara algo en su conversión, queriendo que todos sus criados se alegren y tengan *banquete* de alegría por ella.

(Luis de la Puente—Meditaciones Espirituales).

Despertó (D. Quijote) en fin soñoliento y perezoso, y volviendo el rostro á todas partes dijo: de la parte de esta enramada, si no me engaño, sale un tufo y olor harto más de torreznos asados, que de juncos y tomillos: *bodas* que por tales olores comienzan, para mi santiguada que deben de ser abundantes y generosas.

(Cervantes—Quijote.—Parte II, Cap. XX.—Donde se cuentan las *BODAS* de Camacho el rico, con el suceso de Basilio el pobre).

Bodoquera.—*Cerbatana*.

Bodoquera es el molde en que se hacen los bodoques.

Con mayor confusión la centinela, los oídos hechos dos *cerbatanas*, escuchaba impaciente a estas cosas. . . .

(*El Español Gerardo*).

D. Pedro F. Cevallos corrige con razón, el significado erróneo que damos á *bodoquera*; pero el Diccionario Castellano de la Academia, edición XII^a, acepta ya este vocablo como sinónimo de *cerbatana*.

Cerbatana encontramos escrita en libros antiguos, y proviene esto, según parecer del Dr. Aldrete, de que es una corrupción de *terebratana*.

Bola es cuerpo esférico de cualquiera materia. La de que nos valemos en las Universidades y Colegios para dictaminar acerca de los exámenes de los estudiantes, tiene nombre especial: *balota*. De él se formó el verbo *balotar*, votar con balotas.

Bomba.—Este sustantivo tiene varios significados, pero no el de *Globo aerostático*.

Bomba.— No tiene tampoco la significación de ampolla que forma un líquido por el aire ú otro gas que se le introduce, lo cual en castellano se denomina *pompa*, *burbuja* ó simplemente *ampolla*.

Botoncillo.—La denominación *Spilanthes Lundii* de Decandolle, no tiene equivalente en castellano, sin duda por no ser conocida en España la planta originaria de América. Podría quizá la Academia aceptar la palabra *botoncillo*, con que la referida planta es nombrada por nuestro pueblo.

Botualante.—Esta interjección de nuestro pueblo es de cierto, formada por contracción ó mejor por yuxtaposición, del juramento “Voto al Ante” ó “Voto al Ante-

cristo;" congetura que se vuelve más probable al encontrar escrita la palabra como la pone D. Juan León Mera en los "Cantares del pueblo ecuatoriano:"

Tienes unos ojitos
De *Votoalante*,
Que me dan tentaciones
De ser tu amante.

Bozalillo.—Puede muy bien ser diminutivo de *bozal*; pero no significa lo propio que *almártega*.

Antiguamente se decía también *almártega* y *almártiga*. Pudiera ser que viniese, en efecto, del árabe *mer-tacum*, tener firme ó fuertemente una cosa, y el art. *al*, según opinión de Covarruvias y Urrea.

Los picadores llaman asimismo *bozalillo* al *cabezón*, que, además de otras acepciones, posee la de "media luna de hierro con unos dientecillos, que tiene en sus extremos unas asillas donde se atan unos ramales gruesos de cáñamo; sirve para sujetar y hacer obedecer al caballo poniéndosela sobre las narices, afianzada de la cabeza."

(*Salvá-Dicc.* 1838).

ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Braceador.—El caballo que levanta mucho los brazos y pisa con violencia y estrépito es, según el Dicc. de la Acad., *pisador*.

Bramadero.—Más en lo justo están los que llaman simplemente *poste* al madero clavado en el suelo y destinado á atar caballos, vacas, etc.

Broquel.—Es el escudo pequeño destinado á cubrir el cuerpo y defenderlo de los golpes del enemigo. Es, por consiguiente, cosa bien distinta del *antepecho* que se pone al rededor de los pozos, y se denomina *brocal*; así como es muy diferente también del *vallado* de piedra ú otra materia que impide á las gentes caer de los puentes, azoteas, atrios, andenes, etc. y se llama *guardalado* ó *pretil*.

Toda esta plática ó conversación pasó estando este hidalgo y yo echados de pechos sobre el *guardalado* de la puente Segoviana. . . .

(*Espinel—El Escudero Marcos de Obregón*).

Buche.—No comprendo por qué extravagancia llamamos *buche* al sombrero *alto, de pelo de seda, de copa, de copa alta, redondo ó chistera*.

La palabra *buche* posee varias acepciones, mas no la que extravagantemente le damos en el Ecuador. La primera, según el Diccionario académico, es la bolsa que tienen las aves en el cuello:

Ahí verás la buena conciencia: tiene buen *buche*, no se ahoga con poco, ni se ahita con cosillas, engorda con la merced de Dios; y así todos le echan mil bendiciones.

(*Gracián—Crítico*n).

Buche equivale también á *burro*.

Ni con esto ni con lo otro, según parece, tiene semejanza alguna el pobre *sombrero redondo*.

Buñega.—*Boñiga*.

¿Cuándo se vió tal hambre como la que en este cerco se pasó, cuando los hombres comían los cintos, y las riendas de los caballos, y los cueros de los zapatos, y las pajas y *boñigas* de los bueyes?

(*Granada—Del Símbolo de la Fe*).

Buñelera.—*Buñolera*, la que hace ó vende buñuelos.

Buñelos.—*Buñuelos*.

Buñuelo.—Lat. *globulus*, es cierta fruta de masa, frita con azeite, que se come caliente, y con miel: y en España es más asada que en otra ninguna parte en tiempo de invierno. Díxose *buñuelo* quasi puñuelo, porque tomando un poco de aquella masa batida, y en su punto en el puño, le van apretando poco á poco sobre el azeite, y aquello que se exprime, y cae en la sartén, ó padilla de azeite, es el *buñuelo*, exprimido del puño. Ordinaria-

mente son mujeres las que los hazen, y venden, y las llaman *buñleras*, etc. Juan López de Velasco dize, que buñuelo se dixo de *bunos*, que significa montezillo.

(Aldrete—*Del origen de la lengua castellana*).

¿Y por qué no de *bullia*, ampolla, ó de *ebullio* ó *bullio*, bullir ó hervir, ó de *bulbus*, cebolla redonda, ó de *bulga*, bolsa de cuero, ó de *bunias*, nabo grueso? El mundo de las hipótesis es muy grande... El simple sonido de las palabras, unido á la semejanza ú otra relación de los seres que ellas representan, puede llevarnos á muy ingeniosas suposiciones; pero quizá rarísima vez al acierto.

Monlau cita en su *Diccionario etimológico*, la opinión de Díez, quien conjetura que el vocablo *buñuelo* se refiere al antiguo-alto-alemán *bungo*, bulbo; y que á su misma familia pertenecen el catalán *bony*, el inglés *bun*, el italiano *bogna*, *bugna*, etc., que todos significan tumor. Del mismo grupo forma parte el francés *beignet*, *bignet*, equivalente á nuestro *buñuelo*.

Juro por vida de la cordura, exclamó Critilo, que sueñan todos estos, en opinión de juicio, y que dixo bien aquel Monarca, habiendo oído á uno de estos: trahedme quien ore con seso: y á otro semejante le apodó *buñuelo* de viento.

(Lorenzo Gracián—*El Criticón*).

(Continuará).